

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

# **Las resonancias sociales de la violencia producida por los procesos de desaparición en un barrio periférico de San Miguel De Tucumán.**

Mercedes Vega Martínez y María Carla Bertotti.

Cita:

Mercedes Vega Martínez y María Carla Bertotti (2009). *Las resonancias sociales de la violencia producida por los procesos de desaparición en un barrio periférico de San Miguel De Tucumán. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/2266>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# Las resonancias sociales de la violencia

**producida por los procesos de desaparición  
en un barrioperiférico de San Miguel De Tucumán**

***Mercedes Vega Martínez\****

***María Carla Bertotti***

## **Introducción**

Centramos la atención en las transformaciones que se produjeron –a partir de 1975- en las relaciones sociales de cercanía y vecindad en el barrio de Villa Muñecas<sup>1</sup>, aledaño a la Finca de Vargas en cuyo predio se encuentra ubicado un pozo de agua que fue utilizado como lugar de enterramientos clandestinos durante el desarrollo del Operativo Independencia<sup>2</sup> en Tucumán. La existencia de estos lugares de inhumaciones clandestinas emplazados al interior de los límites de circulación social del barrio, imponiéndole un lugar a la muerte dentro de la cotidianeidad de la vida, constituye la materialización de la violencia brutal desatada sobre la población durante la

---

\* Investigadoras Proyecto UBACyT nro S437. Instituto Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales. UBA. Este trabajo se articula con las investigaciones que se desarrollan en la Provincia de Tucumán por el Grupo Interdisciplinario de Arqueología y Antropología de Tucumán (GIAAT), de la Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, Universidad Nacional de Tucumán, de la cual, las investigadoras son coordinadoras.

<sup>1</sup> En el marco de esta investigación se realizó un trabajo de campo que se desarrolló en dos etapas, la primera en Julio del 2006 y la segunda en Octubre del 2008. En ambas aproximaciones al territorio se realizaron entrevistas en profundidad a vecinos del barrio con más de 30 años de residencia en la zona.

<sup>2</sup> Operación militar que se inicia el 5 de febrero de 1975 y tiene como objetivo general *aniquilar el accionar subversivo en la provincia de Tucumán*, según la orden que emana del Decreto 256/75 firmado por María Estela Martínez de Perón. El día 6 de Octubre de ese año, el gobierno firma 3 decretos más: el Decreto 2770 que apertura la creación del Consejo de Seguridad Interna. El 2771 que habilita a la firma de acuerdos con las Fuerzas Policiales, Servicios Penitenciarios y Gobiernos Provinciales, y el 2772 que legitima bajo marco legal la participación de las Fuerzas Armadas en la producción del aniquilamiento. En estos 4 decretos, dictados en el transcurso del año '75 no tan sólo se especifican las ideas que regirán las acciones, sino que se prevén los efectos a lograr, ampliando el compromiso a todas las Fuerzas Armadas y a todo el territorio nacional.

década de los '70. Allí confluyen desde diversos ámbitos, violencias múltiples, que se ejercen de manera simultánea en diferentes niveles de la vida social, tanto para la realidad social objetiva como para la subjetividad que se desarrolla sobre cada uno de los que conforman esa colectividad.

El culto a los que se fueron definitivamente y los rituales que acompañan el duelo, instituyen en la vida social lugares específicos destinados a los muertos: los cementerios. Sin embargo en Villa Muñecas, la utilización del pozo –para provisión de agua, de leños, ámbito de trabajo y cosecha zafre- como lugar de enterramientos clandestinos, impuso la presencia de los muertos entre los vivos, sin delimitación de espacio propio, mezclados entre los múltiples haceres cotidianos de la vida social, produciendo un giro complejo en el mundo de las interacciones sociales –de las relaciones intersubjetivas y de los colectivos-.

Al mismo tiempo estos muertos son unos muertos especiales, por que como sujetos sufrieron: persecución, secuestro, cautiverio, tortura, muerte y desaparición de sus propios cuerpos. Esto implicó no solo la pérdida de la persona en sí –en tanto cuerpo y psique- sino que constituyó una pérdida social compleja, ya que los lazos que la sostenían en el mundo de relaciones quedaron sueltos, desamarrados y sin ligadura social. La violencia sobre ellos y la violencia sobre la sociedad que los contuvo, resuena y golpea con sus efectos aún hoy. Estos procesos involucraron al entramado social en su conjunto incluyendo tanto a los vecinos, sus interacciones y sus sistemas de representaciones, arrastrando al mundo de las relaciones intersubjetivas a una realidad intangible de vacíos de significaciones, silencios y aislamientos que constantemente presentifican la materialidad de la muerte. En esta zona, al norte de la ciudad de San Miguel, donde se encuentra la antigua y abandonada estación del Ferrocarril Central Norte –que corría entre la ciudad Capital y los talleres ferroviarios de Tafi Viejo-, las fuerzas militares desplegaron múltiples prácticas de ocupación y disciplinamiento social. En la implementación del exterminio, la generalización del terror estuvo asociada a la orden férrea de silencio. De esta manera lograron imponer las condiciones sociales necesarias que permitieran la apropiación del viejo pozo que proveía agua a las máquinas del ferrocarril, como lugar de múltiples inhumaciones clandestinas.

### **Una aproximación a la Villa**

Abocados a las complejidades de confrontación social en suelo tucumano, durante los '70, centrados en los procesos de desaparición de personas, nos interesa aproximarnos a los modos que adquieren la historicidad y la subjetividad en ese mundo de interrelaciones que configuran la vida de

la comunidad, en un territorio social particular situado en los suburbios de San Miguel de Tucumán: El barrio de Villa Muñecas.

En la población de este barrio, durante el desarrollo de la operación militar, las fuerzas armadas y de seguridad dispusieron del antiguo *pozo*, constituyéndolo en territorio de inhumaciones clandestinas. La militarización del mundo de la vida produjo una realidad social compleja que vino aparejada con despliegues de control férreo y castigos ejemplificadores, órdenes cerrados de silenciamiento y terror. Éstas, entre otras múltiples técnicas de sometimiento, constituyeron las condiciones de posibilidad que habilitaron la aniquilación en la provincia –y específicamente en la zona de la Villa-, y cuyas prácticas sostenidas en el tiempo, transformaron definitivamente la vida cotidiana de los barrios, de la sociedad toda y del mundo de la interacción, que conformaban la subjetividad social. Así, los procesos sociales relativos a la construcción del mundo de las relaciones, se vieron atravesados por nuevas representaciones sobre la vida y la muerte, obligando a una existencia social de características binarias pero al mismo tiempo con límites difusos: los que no están, habitan una zona gris de difícil ubicación, no son muertos, no son vivos: están desaparecidos. Para villa Muñecas, a contrapelo de la situación general, estos desaparecidos tienen un lugar –el pozo de inhumaciones clandestinas- pero para la población del barrio, esos son unos muertos otros, ajenos a su condición.

Esta distorsión en la percepción de la realidad social de la muerte circundante, produjo y aún produce efectos que limitan el desarrollo de aquellos que están vivos pero que sólo pueden vivir a medias.

Esta realidad social dual: *pozo de agua de acceso público – pozo tumba<sup>3</sup> de inhumaciones clandestinas*, trajo consecuencias altamente perturbadoras por los niveles de desestructuración en el mundo de la vida cotidiana y de la interacción social. Se sometió a los vecinos a una nueva y obligada realidad de *normalidad – anormalidad* y de *visibilidad – invisibilidad* del pozo de inhumaciones clandestinas, que necesariamente desembocaron en procesos colectivos de renegación y disociación social. Esta aporía –que obliga a la superposición de dos realidades- delata al crimen vigente que no encuentra las palabras para ser enunciado, las palabras que lo representen. Si el territorio aledaño al pozo, el vecindario de Villa Muñecas, se reviste de esta dualidad contrapuesta en la que la muerte que existe sencillamente no existe, porque nadie puede dar cuenta de esa existencia. Esas muertes constituyen unos muertos que sin rituales, sin tumbas, sin

---

<sup>3</sup> Hemos categorizado al lugar de inhumación clandestina como *pozo tumba* atendiendo a las características que asumió la construcción social y objetiva de dicho pozo en el período de las operaciones militares.

cementerios y sin lazos que los ligan al mundo de los vivos, quedan escindidos, como muertos vagabundos en los silencios colectivos. Los efectos de terror y miedo social que trajeron aparejados, fueron impregnando la cotidianeidad de la vida y al mismo tiempo en esta circulación produjeron y aún hoy producen **dificultades de comunicar**, efectos de **silenciamiento y aislamiento social**. Los vecinos fueron –situación que actualmente continúa- obligados a **no ver** aquello que **veían**. Esta falta de coherencia entre **la percepción** del sujeto y **el principio de realidad**, sumado a lo que les estaba prohibido o permitido **decir** al respecto, desencadenaron una perturbación en el mundo de la interrelación con los otros: atravesando, golpeando, impactando, en suma transformando, los modos que asume la realidad social, tanto para sus dimensiones objetivas, como para las de la subjetividad social.

### **El Operativo Independencia y la producción de la muerte**

En la estación de Villa Muñecas y en sus vecindarios, las fuerzas militares y de seguridad, durante el desarrollo de la operación castrense, realizaron múltiples prácticas de ocupación, rastrillajes, persecuciones y detenciones, que se prolongaron en el tiempo hasta el fin de la dictadura. La militarización de la vida cotidiana y el despliegue de violencia material fueron erosionando y debilitando el nudo de relaciones político-sociales y a las organizaciones barriales. Esto obligó a los pobladores en su conjunto, a vivir una realidad nueva, incierta, insegura y atemorizante. Los procesos de miedo generalizado y el terror que impusieron en esas constantes incursiones, construyeron socialmente la posibilidad de abrir en la zona, un lugar de inhumaciones clandestinas. El emplazamiento se dio en un viejo pozo<sup>4</sup> que durante el siglo XIX, proveía de agua al ferrocarril. La práctica de tirar al interior del pozo los cuerpos de secuestrados –que para la población estaban desaparecidos-, fue haciéndose habitual para los *grupos de tareas* que operaban en la provincia, como para los pobladores de las zonas cercanas al pozo, que asistían aterrados y en silencio, a la naturalización de esta lógica de aniquilación. Esta producción singular de enterramientos clandestinos pero a la vista de toda la vecindad, trajo aparejado efectos sociales y psicosociales que le imprimieron características específicas y distintivas a los procesos de disciplinamiento social que se desplegaron en esta región.

Estos procesos involucraron al entramado social en su conjunto, transformando el mundo de relaciones y de comunicaciones entre los vecinos. Los sistemas sociales de representaciones sobre la vida y la muerte tornaron definitivamente esta materialidad cotidiana en una realidad compleja en la

---

<sup>4</sup> Dicho pozo ubicado a la vera de las vías, se encontraba -y aún se encuentra- al interior de una finca cañera, que luego abandonó el cultivo de la caña de azúcar para orientarse al citrus, en el marco de los procesos de diversificación productiva que se desarrollaron en la provincia.

cual, esas muertes del pozo adquieren una distancia social que las ubica en una posición de *ajenidad radical*<sup>5</sup>. Las acciones que se producían con secuencia regular, particularmente de noche, tenían ya un rasgo que las caracterizaban: la imposibilidad de ser nombradas. Las mismas, sin nombres que las designen, quedaban circulando sueltas, sin ser simbolizadas. No había palabras ni para describirlas ni para nombrarlas. Sin embargo, a cada noche, cargada de acciones innombrables, le sucedían días donde la realidad mantenía apariencia de normal frente a la anormalidad que implicaban las acciones sin nombre que se habían producido en la vecindad, volviendo –hasta la actualidad- turbio el entorno y enrareciendo la circulaciones vinculares.

### **Las resonancias de la violencia**

Los procesos de ocupación militar y control de la población, impusieron un estricto disciplinamiento social que obligó a nuevas prácticas en el desarrollo de la vida cotidiana de los vecinos de barrio. La redistribución y el posicionamiento de los cuerpos-sujetos a esa situación de sometimiento –tanto para el ámbito de la vida privada, como para la ocupación y circulación en los espacios públicos- comenzaron a regir los nuevos ordenamientos. Una de los ejercicios más frecuentes referidos por los pobladores, fue la realización de *apagones* generalizados. Estos apagones, configuraban una realidad de *prácticas no observadas*, que al mismo tiempo *eran detalladamente observadas* por todos. Los procesos simultáneos de producción de realidad y negación de esa misma realidad aterrizaron a los vecinos, sumidos en la oscuridad.

*“... Se apagaban las luces... Sí... Sí, sí, sí sucedía, sucedía... Si se habrá llorado en ese tiempo, porque nosotros llorábamos cuando se apagaban las luces, veíamos esos operativos, acá nos metíamos todos en una sola pieza (...) todos, todos nos metíamos ahí. En el medio, estar en el medio y nos sentíamos así cubiertos... (Silencio)... Si, si, es como en las guerras la sirena... Todo el tiempo, de Busi y un poquito más...”*

La desaparición física y los efectos de las acciones de desaparición, como todo proceso nuevo que no tiene nombre, se presenta como un agujero, como un vacío de significaciones. Este vacío implica un vacío en el lenguaje, en la alteridad radical y en la cultura, no solamente embarga al cuerpo y al sujeto desaparecido. Son muchas las desapariciones que estos procesos disparan. La falta de significantes produce un quiebre en la continuidad de la realidad en la que se reconocen los sujetos. En este sentido, los enunciados de los entrevistados aparecen atravesados de múltiples planos discursivos

---

<sup>5</sup> Para Janine Puget *ajenidad* es un concepto que lleva a reconocer o a sufrir las consecuencias de una diferencia radicalmente incompatible entre el sujeto del enunciado y aquel “otro ajeno”, puesto que ese otro contiene elementos incomparables que lo invisten en tanto desconocido. Es decir, para el sujeto, requiere de un trabajo creativo que permita delimitarlo y diferenciarlo a ese “otro” de sí, para establecer esa diferencia que lo pone a distancia y le da su condición de ajeno.

que semejan contradicciones y que oscilan entre *ver-no ver*, *saber-no saber*, *necesidad de nombrar-imposibilidad de encontrar palabras*, acerca de este lugar materialmente *visible-invisible* para ellos y absolutamente *normal- anormal* en el destino de las inhumaciones clandestinas.

Así, como para los familiares y allegados de los desaparecidos, el secuestro y desaparición conformaron una situación altamente desestructurante y traumática, en las constituciones colectivas la resonancia de esos procesos impactaron produciendo traumas sociales<sup>6</sup>. En Villa Muñecas la realidad se presenta entonces como contexto lacerante que se debe mitigar. Sin palabras que ayuden a tramitar socialmente los acontecimientos, la *distancia* se vuelve el dispositivo de preservación. En el relato de los entrevistados emerge la necesidad de establecer un alejamiento respecto del pozo y las prácticas asociadas a este lugar. Al mismo tiempo, en el encadenamiento de los enunciados las referencias al pozo dan cuenta de los procesos de producción y circulación de representaciones sociales acerca de este territorio destinado al depósito de la muerte en el barrio, generalmente delegando ese saber en otros.

*“...No lo conozco, no conozco nada...no... así... no. Yo no salgo a ningún lado, yo no salgo... nunca me comentaron nada... a veces, bueno... uno cuando se pone a conversar así... pero no se si será verdad o no... contaban del pozo, parece que ahí estaba ese pozo, que ahí estaba la gente... bueno, pero yo nunca he visto nada... no ando, no sé...”*

En los recuerdos, los entrevistados no pueden ser precisos acerca de los tiempos, ni de los lugares. También se registran confusiones sobre las actividades que refieren a los actos de inhumación con los eventos de relleno y sellado del pozo. El relato es errático y de muy difícil eslabonamiento. Las recurrentes remisiones a los olores que emanaban del pozo, a los insectos de la muerte, constituyen las referencias que nos permiten configurar la situación y las características que fue asumiendo el territorio de los enterramientos.

*“...Yo había pasado ese día a juntar leña, a traer leña de la quinta. Entonces de curiosa me arrimo con mi suegra, mi suegra ya ha muerto hace muchos años, me arrimo a mirar así y alcanzamos a ver eso. Había mucha mosca, olor, todo sí”*

Este primer nivel de análisis nos permitió acercarnos al *cómo* de ese hacer específico de las

---

<sup>6</sup> Al respecto y retomando lineamientos de Janine Puget, entendemos por trauma social al evento que al presentarse de forma intempestiva, afecta a un colectivo introduciendo imperativamente una violencia mecánica que interrumpe las modalidades de intercambio y propone modalidades subjetivas que sólo cobran significado en función del evento.

inhumaciones clandestinas. El pozo visible para cualquier vecino tiene una materialidad tangible que paradójicamente no se evidencia en los discursos que evocan las circunstancias referidas. Más bien la remisión aparece de forma elíptica, poco precisa y la gran mayoría de las veces faltas de ubicación y de palabras.

### **Reconfiguraciones de la muerte**

Los procesos de vida y los relativos a la muerte constituyen para el sujeto, el núcleo de desarrollo de su propia biografía. Así van construyendo para sí una “ubicación” de la vida y la muerte, como configuraciones que son constitutivas de su propia subjetividad. Si la vida implica ese mundo de interrelación y de reconocimiento con los otros de la interacción, los procesos de muerte de los otros significantes, se orientan a conformar para él la idea sobre su propia muerte, donde se reconoce. Esta construcción de legitimaciones en la institución de la vida y de la muerte, habilita a que cada uno pueda continuar con sus haceres cotidianos después de haber sufrido una muerte cercana, una falta que le refiere a su avance hacia su propia falta. Este dolor por la ausencia del ser querido necesita ser apaciguado para no interrumpir los desarrollos de su propia vida. En este sentido, el duelo y los ritos que lo acompañan hacen aceptable y preparan al sujeto para esa ausencia irremediable. Por lo que la muerte se va rodeando de atributos –muerte digna, correcta, aceptable- que la constituyen como una experiencia posible<sup>7</sup>.

En Villa Muñecas, la producción de la muerte en el pozo produjo una grieta, una brecha en los sistemas de representaciones respecto de *esas muertes otras*. Se abrió un distanciamiento que posiciona a los vecinos en una relación de extrañamiento radical en relación a *esos muertos otros* que fueron arrojados al pozo. Esta imposibilidad de reconocer en esos *muertos otros* la muerte de un semejante, constituye uno de los aspectos más significativos de la realización simbólica del exterminio en esta realidad.

*“...porque acá cerca está el pozo de Vargas donde están todos los cuerpos enterrados... ¿Quiénes están ahí? No se sabe, porque mucha gente... digamos que... que no se sabe adónde está. Mucha gente de aquí también se ha perdido, no se sabe adónde estaban y bueno algún día se sabrá”.*

La materialidad del cuerpo y de todos los elementos que le son inherentes para la cobija y el resguardo, emergen sobre el contexto, abriendo a un sinnúmero de imágenes, representaciones y

---

<sup>7</sup>. Agamben, Giorgio (2000) *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo*, Editorial Pre-textos, España, 76-77.



eslabonamientos de significación que constituyen la base de las conversaciones clandestinas. Los vecinos crean y recrean las situaciones, los objetos y las referencias a los sujetos. Hablan de gente, cuerpos, cadáveres, personas. Hablan de zapatos, sábanas, vendas y algodones. Todos ellos enunciados que pronuncian la muerte y sin embargo, la misma, aparece como una muerte cargada de absoluta ajenidad y anonimato, cuyo destinatario se vuelve difuso y el perpetrador como un neutralizado sujeto de la acción.

*“...Dicen, pero yo tenía amigos que veían todo de noche. Pero nadie decía nada por temor. Estábamos sugestionados. Si, venían columnas de a uno, y a la noche pasaban y eso sucedía ahí. Escucho que se tiraban cuerpos. Si se veía, al otro día había vendas, algodones, todas esas cosas y la sangre que había a la vuelta... y le daban un culatazo y era hondísimo. Muy profundo. Yo trabajaba de noche cuando los veía, y a veces andaba en la orilla y venían las luces, daban vueltas y minutos, minutos estaban y se iban...”*

El olor fétido, difícil de soportar asociado al territorio del pozo, preanuncia en los relatos, la suposición de esa misma muerte sin responsabilidades y sin destinatarios. Esa ajenidad radical de los procesos que llevaron a la fabricación de cadáveres, envileciendo la muerte, donde el sujeto expropiado del mundo de la vida no puede ser considerado como un semejante, se rebela en cada recuerdo.

Las especificidades de estas reconfiguraciones simbólicas que implicó la militarización de la zona y la utilización del pozo de agua para la realización de inhumaciones clandestinas, son múltiples y de una gran complejidad. En este sentido esto es solo un avance en el desarrollo de la investigación general.

## Bibliografía

- Agamben, Giorgio (2000) *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo*. Pre-textos España.
- Calveiro, Pilar (1998) *Poder y desaparición*. Colihue, Buenos Aires.
- Crenzel, Emilio (1991) *El tucumanazo*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- Maneiro, María (2005) *Como el árbol talado. Memorias del Genocidio en La Plata, Berisso y Ensenada*. Al Margen, Buenos Aires.
- Puget, Janine, Kaës, René (1991) *Violencia de Estado y Psicoanálisis*. Editorial Lumen, Buenos Aires.
- Vega Martínez, Mercedes (1999), "La Desaparición: irrupción y clivaje". En Ruth Sautu (comp.) *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores*. Editorial de Belgrano, Universidad de Belgrano, Buenos Aires.